

Reenfocar la Coeducación con alumnos: coeducar para exigir pactar buenos tratos con una igual

Miguel Ángel Arconada Melero



Tras cuatro décadas de experiencias coeducadoras, la realidad es que los *Planes de igualdad de centro* aún no suelen tener objetivos específicos sobre la promoción de masculinidades igualitarias, ni integran actividades concretas sobre masculinidades en cambio, ni potencian espacios seguros para masculinidades disidentes de la masculinidad hegemónica, ni proponen metodologías para el abordaje diferenciado de algunos temas en grupos unisexuales (siempre con retorno al gran grupo mixto,...), ni los centros presentan suficientes imágenes en sus pasillos y aulas para ilustrar otras masculinidades igualitarias posibles,...

Es más, en ocasiones algunas líneas de actuación pretendidamente coeducadoras potencian la integración en las subjetividades masculinas de características identitarias ajenas al compromiso contra las desigualdades de género.

Social e institucionalmente, las autodenominadas *nuevas masculinidades* han logrado un prestigio absolutamente inmerecido desde una perspectiva de género, pues su relación con la Igualdad es, en ocasiones, tangencial y, en otras, intencionadamente paralela. A la hora de potenciar el trabajo coeducador específico con los alumnos varones, debemos manejar con rigor la diferencia entre nuevas masculinidades y masculinidades comprometidas con la igualdad. Estas últimas deben ser trabajadas de forma planificada y progresiva, para lo que ya existen propuestas metodológicas y materiales didácticos. No hacerlo desenfocaría la Coeducación e hiperresponsabilizaría de nuevo a las alumnas, a las que incluso se asigna la tutela del proceso de concienciación igualitaria de sus compañeros, como tantas mujeres adultas han tenido que asumir con los suyos.

Por su parte, en el profesorado no precisamos docentes con nuevas masculinidades superficialmente igualitarias sino masculinidades comprometidas ética, íntima y profesionalmente con la Coeducación.

Queda mucho por hacer, pero el intento de trabajar específicamente con los alumnos recibe no pocas críticas incluso antes de empezar a ser implementado. Un potente rearme del orden patriarcal cuestiona y desprecia cualquier cambio en la identidad masculina y en la supremacía jerárquica que se autoasigna. En 2021 se ha producido significativamente una regresión en la concienciación igualitaria de los varones jóvenes en España. Así, el Barómetro *juventud y género 2021*¹ muestra un progresivo aumento del negacionismo masculino sobre la violencia de género, cuya caracterización como *invento ideológico* (sic) aumenta hasta un 20% de los jóvenes varones. Además, estos muestran siempre una menor conciencia que sus compañeras sobre la gravedad de la violencia de género, sobre la existencia de malos tratos entre jóvenes,... y sobre la utilidad del feminismo, cuyo cuestionamiento aumenta año a año entre los varones jóvenes.

En la última década no solo ha aparecido la impugnación de la Igualdad desde algunos sectores, cada vez con mayor altavoz, sino prácticas de autocensura en parte del personal docente. La realidad entra en nuestras aulas en dosis de 30 personitas cada mañana. Con ellas y ellos, recientemente han desembarcado en nuestros centros (aún escasamente coeducadores) no pocas reacciones contrarias a nuestro trabajo en favor del derecho del alumnado a vivir en igualdad y a recibir formación para ello. Ya están en nuestras aulas las acusaciones de ideología de género y, desde hace un par de cursos, incluso empezamos a encontrar alumnos varones que se niegan a participar en actividades coeducadoras o en actos conmemorativos el 25 de noviembre. Impugnan su contenido o apelan al cansancio o hartazgo de oír siempre lo mismo: presuntamente, un mensaje que los culpabiliza de la desigualdad y de la violencia.

Este hecho nos hace evidenciar aún más un problema: el retraso con el que se ha abordado el trabajo específico con los alumnos y cómo este recibe no pocas críticas incluso antes de ser implementado. Más que nunca es necesario incorporar en los *Planes de Igualdad de centro* líneas de actuación coeducadoras específicas para la construcción de masculinidades críticas con el machismo y las violencias sexistas, y comprometidas con la igualdad.

¹ *Juventud y género 2021. Identidades y representaciones en una realidad compleja*. Centro Reina Sofía/ FAD

El muy limitado cambio social de los hombres adultos hace advertir que las insuficiencias y distorsiones de este deben ser tenidas en cuenta a la hora de diseñar el foco real de actuación con los alumnos. Frente al escenario de la *guerra de los sexos* como espacio supuestamente inevitable de confrontación y distanciamiento entre mujeres y hombres, defendemos la Coeducación como un espacio donde sumar nuevas generaciones a un trabajo común, cómplice y solidario de unas y otros para hacer avanzar el proyecto de equidad.

Una situación de excesivo riesgo que nos exige corregir el retraso del trabajo con alumnos y acertar en el enfoque: potenciar masculinidades en las que se inserte la autoexigencia de pactar buenos tratos con una igual.

Al trabajar la coeducación con chicos debemos recordarles que no nacemos machistas, sino que llegamos a serlo. Por ello, tan importante coeducativamente es abordar los riesgos de que los hombres se conviertan en violentos como las experiencias que llevan a muchos hombres a no asumir los mandatos de la violencia y los privilegios. Es tan rentable preguntarnos por qué hay hombres que no son machistas que cuestionarnos por qué hay hombres que lo son. Los alumnos no deben ser violentos, pero tampoco pasivos en su transformación hacia un mayor compromiso con la igualdad. La Coeducación con chicos debe integrar que la base de la violencia es la desigualdad para analizar también cómo deben implicarse los hombres en la erradicación de las desigualdades y en la renuncia a sus privilegios. En ese sentido, consideramos que la coeducación con chicos debe garantizar la llegada a estos de tres cuestiones fundamentales, que servirán de horizonte ineludible en el trabajo específico con ellos:

- ¿Quién soy si no soy el mejor?
- ¿Qué estoy aprendiendo para convivir en igualdad?
- ¿Qué relación tengo con los privilegios que he heredado?

Desde esa triple consideración, potenciar *masculinidades comprometidas con la igualdad* necesita integrar como objetivo último que el alumnado masculino integre la autoexigencia de pactar buenos tratos con una igual. Ello supone asumir como principios básicos:

- desaprender el monopolio del poder,
- reconocer a la otra persona como una equivalente con la que pactar un modelo de convivencia,
- identificar los buenos tratos de los que debe responsabilizarse
 - aprender destrezas para compartir los roles de cuidado, bajo el concepto de una corresponsabilidad integral.